

La escultura en el ámbito doméstico murciano (1700-1725)

JAVIER NADAL INIESTA

RESUMEN

Este artículo se basa en los Protocolos Notariales de la Murcia del primer cuarto del siglo XVIII, específicamente en los inventarios de bienes confeccionados con motivo de los desposorios o defunciones. Gracias a esta documentación se analiza la escultura que existe en el ámbito doméstico. Así, se plantea la iconografía, el tamaño, los materiales utilizados, la tipología, el valor económico, la situación de las obras en las casas... En definitiva, se pretende demostrar la importancia que el arte tiene en el mundo doméstico y el papel que en él desempeñaba la escultura, fundamentalmente la devocional.

PALABRAS CLAVE: Arte doméstico, escultura, Murcia, siglo XVIII.

Este estudio pretende poner de manifiesto el interés del arte doméstico y dentro de él, la significación de la escultura. En concreto se analiza la escultura doméstica en la Murcia del siglo XVIII, centrándonos específicamente en el primer cuarto de este siglo tan prolijo, ya que ofrece la ventaja de observar tanto los gustos y las preferencias desarrolladas en el ya pasado siglo XVII como los del nuevo Siglo de las Luces.

Tal investigación se basa, sobre todo, en los datos que suministran los testamentos, codicilos, las dotes nupciales y sus inventarios y particiones contenidos en los Protocolos Notariales del Archivo Provincial de la ciudad de Murcia¹. El testamento en el siglo XVIII era una formalidad de obligado cumplimiento para todo cristiano, que formaba parte de su preparación para la otra vida. Incluso si no se llevaba a cabo por el difunto antes de su fallecimiento tenía que ser redactado por sus familiares². El cúmulo de información proporcionada por estos

1 Trabajos semejantes ya han sido realizados, como los de M.J. SANZ y M.T. DABRIO, «Inventarios artísticos sevillanos del siglo XVIII». Sevilla, 1974; M.C. HEREDIA MORENO, «(Alhajas, plata y pintura en un inventario *post mortem* del siglo XVIII) Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez, Córdoba, 1991.

2 A. PEÑAFIEL RAMON, *Testamento y buena muerte*. Murcia, 1987, p. 46 y M. Muñoz Barberán, «Testamentos», *Áreas*, números 3-4. Murcia, 1987.

documentos ha resultado ser siempre una de las bases más sólidas a la hora de afrontar una investigación, ya sea sobre Historia o Historia del Arte. Dichos testimonios escritos, a pesar de no ser destinados en su origen a recopilar datos artísticos, se han revelado como una fuente riquísima para la aproximación a épocas tan importantes dentro de la historia de Murcia como fue el siglo **XVIII**. En ellos se encuentran toda una serie de listados, donde se recogen las pertenencias de las personas que vivieron o murieron en estos años. Así, se conocen sus obras de arte, ropa, muebles e incluso utensilios de cocina lo que permite forjarnos una visión de la realidad del momento³. Otro de los beneficios de estos documentos es la objetividad en cuanto a las clases sociales se refiere, ya que se contempla tanto el inventario de una dote nupcial de la hija de un noble como el humilde testamento de un pobre campesino.

Debido a esa tal cantidad de información que facilitan estos documentos, y como ya se ha indicado con anterioridad, nos centraremos exclusivamente en la escultura doméstica del primer cuarto del setecientos, aunque ello no será óbice para que se dé la inevitable comparación con la pintura. Esta última ya ha sido investigada con anterioridad y con una visión muy completa y profunda en el trabajo del profesor Agüera Ros⁴.

Para que la visión sea lo más clarificadora posible, se divide el estudio en dos partes claramente diferenciadas. En primer lugar, se abordarán aquellos aspectos meramente artísticos, es decir, iconografía, tamaño, materiales, tipología. En la segunda parte se tratará el tema desde lo social y lo económico.

ICONOGRAFÍA

La temática de las esculturas recogidas en los Protocolos Notariales de este período, como era de esperar, es muy variada. Estas obras se pueden dividir en dos grandes grupos, muy desiguales entre sí, como son los de temática religiosa y los de asuntos profanos. El grupo religioso conforma la mayor parte de estas imágenes. No en vano, de las 941 esculturas catalogadas en los diferentes documentos suman 913, por lo que supone el 97'02%, frente al 2'98% del grupo de las de temática no religiosa, que sólo alcanzan 19 piezas. Estos datos no pueden causar extrañeza, ya que responde a una sociedad profundamente religiosa, donde el catolicismo está muy arraigado y es un aspecto muy importante en la vida del español del siglo **XVIII**. El profesor Peñafiel Ramón, que se ha dedicado con detenimiento al estudio de las mentalidades y, sobre todo, al periodo que abarca la primera mitad de dicha centuria, indica como la vida del católico murciano giraba entorno al ritmo temporal que marcaba la religión. Así, los comercios se regían por el calendario litúrgico e incluso su horario diario dependía del tiempo religioso⁵. Tampoco hay que olvidar que este profundo sentimiento religioso queda totalmente enraizado en la Contrarreforma, que también propició el desarrollo de la imagen y con temas concretos como respuesta del mundo devocional.

3 M. REDER, *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*. Málaga, 1986.

4 J.C. AGÜERA ROS, *Pintura y sociedad en el siglo XVII*. Murcia, 1994.

5 A. PEÑAFIEL RAMÓN, *Mentalidad y Religiosidad Popular Murciana en la primera mitad del siglo XVIII*. Murcia, 1990.

TEMAS RELIGIOSOS

Las obras religiosas acusan los temas usuales en esta época, predominando los relativos a Cristo, la Virgen y los santos.

Cristo

Las piezas documentadas con la iconografía de Cristo son muy numerosas y abarcan más de la mitad de las obras religiosas (52'50%). Por ello, es la imagen predominante en esta época. Se puede decir que no había casa en Murcia que no se inclinase por esta temática si podía permitirse tener una obra escultórica. En todas las colecciones aparecen siempre una o más obras referentes a Cristo sin distinción de clase o sexo del propietario.

Entre los pasajes de la vida de Jesús es, sin ninguna duda, la Crucifixión el episodio más representado, contabilizando 244 de las 494 obras que están dedicadas al tema cristológico. Así, podemos encontrar un amplio repertorio de Crucificados que varían de tamaño, material, calidad, precio, etc. Otros temas de la Pasión cuentan también con una importante presencia, caso de Cristo en la columna, el Ecce Homo, el Nazareno y el Descendimiento, además del Resucitado, iconografías que se justifican por su significación devocional y que, además, fueron especialmente impulsadas por la Contrarreforma⁶. El Nazareno tiene mucha importancia en la ciudad sobre todo la imagen del Nazareno de la cofradía de Nuestro Padre Jesús, explicándose así que figurara en varias casas murcianas.

Otro de los momentos de la vida del Redentor más solicitado es su niñez. Al igual que no había dormitorio o salón sin un Crucifijo, no se podían concebir las salas principales u oratorios sin contar con un Niño Jesús. Éste suele aparecer de pie y como imagen de vestir, especificándose en algunos casos que son Niños de Pasión o Resucitados. Con cierta frecuencia se cita a este Niño Jesús en actitud de estar recostado o dormido sobre una calavera, aludiendo claramente a la aceptación de su misión redentora y la consecuente muerte. De la importancia de este tipo de escultura da idea el hecho de como Niños Jesús figuren en los documentos 185 imágenes, aunque a este número se le podrían sumar los 29 niños que sólo como tales se señalan en varios ajuares.

Temas marianos

La devoción mariana⁷, de tanto auge en esta época, determina que el tema de la Virgen sea uno de los dominantes con un total de 188 obras catalogadas, lo que supone un 19'98% del total de la escultura religiosa. Un tercio de ese porcentaje sólo alude a Nuestra Señora sin más, a veces especificándose que lleva Niño Jesús.

6 E. MÁLE, *El Barroco. El arte religioso del siglo XVII*. Madrid, 1985, pp. 211 y ss. También puede citarse a M. TRENS, *El arte en la Pasión de Nuestro Señor (siglos XIII al XVIII)*. Barcelona, 1945.

7 Sobre la misma y su repercusión en el arte ver L. RÉAU, *Iconografía del arte cristiano*. T. 1, vol. 2. Barcelona, 1996 y M. TRENS, *María, Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, 1947. Para el caso de Murcia y el abundante repertorio de sus advocaciones debe citarse a J. FUENTES Y PONTE, *Murcia Mariana*. Llerida. 1884.

Dentro de este grupo merece especial mención Nuestra Señora de la Concepción, que alcanza la alta cifra de 72 piezas. La advocación de la Concepción o la Purísima se convirtió ya en el siglo XVII en la imagen mariana por excelencia, como respuesta al especialísimo desarrollo de su devoción y culto, que en España adquirió extraordinario énfasis, incluso con intervención de la Corona ante la Santa Sede⁸, si bien es la respuesta popular, ciertamente apasionada, lo que mejor da idea de su auge, sin olvidar el gran papel que en su arraigo tuvieron algunas órdenes religiosas, como la de los franciscanos, que llegan a convertirse en grandes defensores del misterio. Por ello, no extraña la increíble proliferación de imagen inmaculistas en las iglesias y también en el ámbito doméstico, como consecuencia de ese fervor. En Murcia cobró especial significación desde que el obispo Trejo promovió una gran y rica capilla en el trascoro de la Catedral⁹.

Al igual que la Purísima, Nuestra Señora del Rosario también recibirá el apoyo de otra orden, en este caso la de los dominicos, incluso llegó a tener gran relevancia por su relación con la batalla de Lepanto. De aquí que fuese una advocación muy propiciada por la Contrarreforma. Murcia, además, contaba con una importante capilla dedicada a esta advocación en el gran convento de los dominicos, cuya Virgen y su cofradía destacaban en el mundo devocional de la ciudad¹⁰. Así, se explica que esta advocación tan arraigada en Murcia tuviera una representación en el ámbito doméstico con 10 casos registrados.

También estuvo muy enraizada en la ciudad a través de la orden de carmelitas y sus conventos la veneración a la Virgen del Carmen. Aún queda el importante testimonio de la iglesia, convertida en parroquia, que fue de los carmelitas calzados en el castizo barrio de su nombre, cuya imagen titular sigue recibiendo la veneración de sus vecinos. En este contexto también se justifica su presencia en los ajuares de las casas particulares, aunque sin la relevancia que tendrá en fechas más avanzadas del siglo XVIII, ya que sólo se conocen cinco. Semejante representación tiene la Virgen del Pilar, que también tiene su significación en Murcia, desde que en 1680 se funda la ermita en el bamo de San Antolín, ermita que quedará vinculada al Concejo". Ello contribuyó, sin duda, a la difusión de su devoción y con ella a esa presencia en las casas.

Las demás advocaciones marianas de la ciudad, caso de Nuestra Señora de la Paz, titular de la Catedral, Nuestra Señora de los Peligros o la de los Remedios, que presidía la antigua iglesia de los mercedarios, también tenían su representación, aunque limitada a ejemplos muy concretos. Las advocaciones de pueblos o ciudades cercanas también tienen cabida. Así se encuentran figuras de Nuestra Señora de Belén, titular de la ermita de Sangonera la Verde, Nuestra Señora de la Antigua, titular de la iglesia de Monteagudo, Nuestra Señora de los Desamparados y Nuestra Señora de Monserrate, estas últimas copatronas de Orihuela, sin olvidar la importancia de la Virgen de los Desamparados en Valencia y la difusión de su devoción, que justifica sobradamente su presencia en los ajuares murcianos.

8 Fundamental para el desarrollo de su devoción es el Brevé del Papa Alejandro VII, del año 1661.

9 M.C. SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, «La Capilla del Trascoro de la Catedral de Murcia»). *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*. Murcia, 1987, pp. 1535-1545. Asimismo hay que citar a L. PASCUAL MARTÍNEZ, «La embajada a Roma de Fray Antonio Trejo obispo de Cartagena». *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, 1977, pp. 21 y ss.

10 J.C. AGÜERA ROS. *Un ciclo pictórico del 600 murciano. La capilla del Rosario*. Murcia, 1982.

11 Actas Capitulares del Ayuntamiento de Murcia. Lcg. 2740. Año 1681.

También se registran advocaciones de Vírgenes americanas, como Nuestra Señora de Guadalupe, sin olvidar que una pedanía de Murcia tiene esa titulación, o Nuestra Señora de Copacabana, que es de origen boliviano. Las devociones europeas también están presentes en un relieve de la Virgen del Popolo, advocación italiana de gran importancia, que alcanzó a tener gran difusión, aunque más bien en pintura, por ser ella misma una pintura.

Además de estas imágenes se dan más ejemplos de temática mariana en los diferentes hogares, como Nuestra Señora de la Asunción, de la Consolación, de la Esperanza, de la Soledad, de las Mercedes, de Soterraño, del Sagrario de Toledo, de la Leche, de las Angustias, de las Maravillas, de los Ángeles o la Piedad.

Llama poderosamente la atención la ausencia de imágenes dedicadas a la Virgen de la Arrixaca, ya que ésta fue patrona de Murcia hasta que fue sustituida por la Virgen de la Fuensanta. Este cambio de patrona se produjo entre los años de 1694 a 1731, tiempo en el que se enfrentan el Cabildo y el Obispo defensores de la Virgen de la Fuensanta y la Arrixaca respectivamente en un periodo de sequía. Al final resulta victoriosa la actual patrona de Murcia gracias a los elementos (llovió y nevó abundantemente tras su rogativa)". A pesar de este ascenso de la Virgen de la Fuensanta, tampoco abunda esta advocación, sólo está representada por una imagen.

Santos y Santas

En el capítulo de obras dedicadas a los santos, lo primero que destaca es el elevado porcentaje, casi semejante al de temas marianos, aunque con una notoria desproporción, en cuanto a número, entre figuras masculinas y femeninas. A las escasas dos decenas de santas (22 imágenes), se contraponen las 152 figuras de santos varones. Esta gran desigualdad entre géneros no tiene una fácil explicación, y más teniendo en cuenta el peso específico de santas importantes.

Santa María Magdalena será la más repetida en el santoral femenino. *La devota perfumadora de Jesucristo*, como la llama Raban Maur, fue patrona de numerosos oficios como perfumeros, fabricantes de guantes, aguadores, peluqueros, mujeres arrepentidas... Es precisamente en este último patronazgo donde tendrá mayor difusión. María Magdalena, a partir de la Edad Media, será tomada como modelo de cristiana arrepentida que llegó a la paz con Dios mediante la penitencia. Por ello, no es de extrañar que domine en iconografía como penitente, ejemplificando bien lo dicho la famosa imagen de Pedro de Mena en el Museo Nacional de escultura de Valladolid. Como tal penitente figura en los inventarios murcianos hasta ocho veces.

La siguiente imagen en número de obras (3 esculturas) corresponde a la mística española del siglo XVI y fundadora de la orden de las Carmelitas Descalzas, Santa Teresa de Jesús. Pronto se difundirá su devoción, a partir de su muerte en 1582 y, sobre todo, tras su canonización en 1622. Es protectora de España, Ávila y Valladolid. En las ciudades castellanas es donde encontrará mayor veneración, aunque también por todo el territorio español, incluso europeo (no olvidemos *El éxtasis de Santa Teresa* de Bernini en la capilla Cornaro de Roma). Habrá nume-

12 N. ORTEGA PAGÁN, *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta, patronas de Murcia*. Murcia, 1957.

rosas obras dedicadas a la santa castellana por autores como Gregorio Hernández, Filippo della Valle, Pierre Legros... Santa Teresa será uno de los símbolos de la Contrarreforma en España como fundadora de órdenes religiosas. De las piezas registradas, ninguna refleja el famoso episodio del éxtasis de la santa sino que la muestran en oración.

Hay también dos obras dedicadas a Santa Catalina, pero no puede precisarse a cual de las Santas Catalinas se refiere, es decir, Catalina de Alejandría, Ricci, Génova, Siena o Suecia. De todas ellas, la devoción con mayor arraigo es la de Santa Catalina de Alejandría cuyos episodios se reflejan en la *Leyenda Dorada*¹³ y son un cúmulo de proezas extraordinarias, incluso se dice que fue la *novia mística de Cristo* (los famosos *Desposorios místicos*). Esta santa egipcia y del Sinaí gozará de una importante devoción en Occidente debido a su condición de intercesora, en razón de su inteligencia, aunque no hay que pasar por alto que la santa es titular de una vieja parroquia de la ciudad de Murcia.

Con el auge de la devoción a la Virgen, también va parejo el culto a sus padres, San Joaquín y Santa Ana¹⁴. Incluso en Murcia su devoción arraiga con el convento de las monjas dominicas que tiene la titulación de Santa Ana. Por ello, no extraña que esta devoción se haga presente en los hogares murcianos, conociéndose su representación en pintura, aunque en escultura resulta escasa. Sólo se tienen noticias de una escultura de este género. Otras devociones que aparecen en los documentos sólo una vez son Santa Inés, Santa Lucía, Santa Bárbara, Santa Isabel, Santa Rosa y Santa Rita.

En cuanto a los santos varones se pueden hacer multitud de subdivisiones en función de su diferente carácter. Un capítulo muy relevante corresponde a los santos de Órdenes religiosas, lo cual no tiene nada de particular por la propia significación de las órdenes, la gran popularidad de la mayoría de sus santos, auspiciada por ellas mismas y también la relación de algunos de esos santos con la Contrarreforma, que los erige en modelos singulares. Sin prescindir tampoco del hecho de que Murcia fue una ciudad de conventos y, a través de ellos, se propagaron sus devociones y sus imágenes. El santo que cuenta con mayor número de representaciones es el franciscano Antonio de Padua¹⁵ (39 esculturas) e incluso tiene más representaciones que el propio fundador de la orden San Francisco de Asís, que cuenta con una decena de obras. San Antonio de Padua o Lisboa fue canonizado en 1232 y, aunque en un principio su devoción estuvo muy localizada en la propia Padua, alcanzó a ser uno de los santos más populares de la Iglesia, incluso por su origen portugués se convirtió en patrón de este país. Considerado el *abogado de los objetos perdidos*, en la difusión de su devoción tiene mucho que ver la extensión y popularidad de su propia orden franciscana¹⁶. Otros santos relacionados con la orden franciscana son los descalzos, muy venerados desde el siglo XVII, lo que también justifica la presencia en los hogares de San Pedro de Alcántara¹⁷ (3 obras) y San Diego de Alcalá (1 obra). También gozo de gran veneración San Francisco de Paula, fundador de los

13 S. VORÁGINE, *La leyenda dorada* (2 Vols.). Madrid, 1982, pp. 765-774.

14 L. RÉAU, ob. cit. T. 2, vol. 3, pp. 75 y ss. y T. 2, vol. 4, pp. 153 y ss.

15 J.F. ROIG, *Iconografía de los Santos*. Barcelona, 1950, pp. 45-47.

16 Fray J.O.F.M. Mcscguer, «Los franciscanos en el Sureste de España»). *Primera Semana de Estudios Murcianos*, Murcia, 1961, pp. 3-18.

17 M. CASTRO. «San Pedro de Alcántara en el arte». *Revista Archivo Ibero Americano*, Madrid. 1962.

mínimos. Estos llegaron a fundar un convento en la vecina población de Alcantarilla. Todo ello debió pesar en su aceptación en las casas murcianas del siglo XVIII, constando en el primer cuarto del mismo la existencia de tres esculturas en ellas.

La orden dominica está representada en la figura del valenciano San Vicente Ferrer (1 obra). Éste fue un predicador levantino canonizado en 1455 y que contó con gran devoción en la Murcia del siglo XV y XVI. Como recuerdo de esto hay una escultura de piedra en el balcón del testero de la *Iglesia de Santo Domingo*, desde donde el santo predicaba en los días de mercado que se celebraba en la plaza.

La Compañía de Jesús cuenta con San Francisco Javier (1 obra) que junto a San Ignacio de Loyola es uno de los grandes santos de la misma. El patrón de Navarra fue canonizado en 1622 y a partir de entonces su devoción conoció un auge importante. En ese año también se canonizó otro santo español, San Isidro, patrón de Madrid y de los labradores. Por todo ello, su devoción fue, asimismo, muy importante. De hecho, los inventarios constatan más imágenes de él (3 obras) que de otros santos más populares.

Los mártires también tienen cabida en la temática murciana del primer cuarto del siglo XVIII, tanto de españoles como de extranjeros. En cuanto a los españoles se dan las esculturas de San Lorenzo (1 obra), uno de los principales santos mártires de la Iglesia, y los niños mártires San Justo y San Pastor (1 obra), patronos de Alcalá de Henares. Respecto a los mártires de fuera de España, se encuentra San Sebastián (4 obras), soldado romano que se abraza al cristianismo, y San Ginés de Arlés (2 obras), funcionario romano que se niega a dictar una orden de persecución contra los cristianos en el 303 y fue condenado a seccionarle las manos. Éstas, según la tradición piadosa, llegaron milagrosamente a Cartagena a través del mar, lo que puede explicar la veneración del santo en esta tierra.

En la gran variedad de santos documentados también se hayan los protectores contra las epidemias y la peste, como es el caso de San Roque de Montpellier (1 obra), figura que surgió en el siglo XV y al cual se dedicó la ermita de San Roque en Murcia, y de San Carlos Borromeo (1 obra), canonizado en 1612 y uno de los santos más populares de la Contrarreforma. San Sebastián entraría igualmente en este grupo.

Los personajes relacionados con la vida de Cristo tienen una importante presencia. Aparecen apóstoles como San Pedro (3 obras), San Andrés (2) o San Judas Tadeo (1 obra); San Pedro y San Pablo forman pareja en unos relieves realizados en dos puertas que dan acceso al oratorio de Doña Leonor Gonzaga y Don Gil Francisco Molina Junterón, Marqueses de Beniel¹⁸. También los evangelistas, específicamente San Juan (6 obras) y San Lucas (1 obra). La familia de Jesús está presente con San Juan Bautista (13 obras), que está representado como Bautista y como San Juanito. En realidad, el tema de San Juan es más amplio de lo señalado, ya que pueden sumarse unas 24 representaciones más, en las que no se especifica si corresponden al Bautista o al Evangelista. Este alto porcentaje se ajusta a la tradicional importancia del santo precursor, que incluso tiene una parroquia en Murcia bajo su advocación o del discípulo de Cristo, cuya temática se amplía con su presencia en los Calvarios. También hay testimonios de una alta presencia de San José (15 obras), según corresponde al auge que su devoción conoce con la Contrarreforma y su consecuente popularidad.

18 AHPM. Leg. Pedro Espinosa de los Monteros 1710, fol. 125.

Por último, hay representaciones de arcángeles como San Miguel (4 obras), santos que se hayan en los evangelios apócrifos como San Jorge (5 obras) y un eremita anacoreta persa, San Onofre (1 obra). Este último es patrón de la vecina localidad de Alguazas y ello, puede dar razón de su presencia.

Obviamente, fueron varias las circunstancias que justifican esas preferencias en el santoral. Entre ellas cabe señalar la devoción de unos santos determinados en la zona, como es el caso de San Antonio de Padua o San Vicente Ferrer, por determinadas modas tras la Contrarreforma, como San Carlos Borromeo, o por la relación con epidemias o desastres naturales, caso de Santa Bárbara o San Roque. Pero hay una razón más que se puede observar tras el estudio de los documentos analizados, la importancia dada a los santos patronos y titulares de los propietarios. En estos documentos sólo aparece el nombre del propietario o testador y de su cónyuge y no de los padres o abuelos de los mismos, que podrían haber sido dueños de las obras con anterioridad e incluso haberlas encargado o adquirido. Pero, aún así, se da una serie de coincidencias entre el nombre de los dueños y el santo o santa de su devoción. Esto podría ser una simple coincidencia en imágenes tan prolijas como San Antonio de Padua, San Francisco o San Juan, pero esta coincidencia deja de serlo cuando el santo es poseído exclusivamente por gentes de su nombre. Como es el caso de la Santa Isabel, cuya única imagen documentada pertenecía a Doña Isabel López Carreño¹⁹. Lo mismo puede decirse de la Santa Inés propiedad de Doña Inés Jiménez Jordán²⁰. Esta serie de coincidencias se repetirían con más frecuencia de conocer los nombres de aquéllos que encargaron la imagen en su origen, es decir, padres y abuelos de los poseedores.

Cruces

El símbolo de la cruz será una constante desde el principio del cristianismo como símbolo de Redención. La cruz se adopta como seña de identidad del cristiano y tiene un gran peso específico en el culto y en los usos cristianos (cruces parroquiales, cementerios,...). Por ello, no tiene nada de extraño que figure en los hogares murcianos de la primera parte del Setecientos. También favorece su acogida el bajo costo que puede representar su realización. Así, se tienen noticias de 24 cruces. De ellas, 15 son simples, realizadas en madera y, en algún caso, en barro. La Cruz de Caravaca, por arraigo local, tiene su importancia con 6 ejemplares así como otras cruces relacionadas con el Lignum Crucis y las reliquias, entre ellas la de Santo Toribio de Liébana. La cruz de Calatrava también cuenta con una obra, perteneciente a un miembro de esa orden, Don Juan Francisco Quiroga Zuazo²¹, Regidor de la ciudad de Murcia²².

19 AHPM. Lcg. Oliver 1715, fol. s/n.

20 AHPM. Lcg. Villanueva 1721, fol. 353.

21 AHPM. Lcg. Miguel Peñas Torralba 1707, fol. 415-619.

22 Fue Regidor de la ciudad en los años 1678-1683 precediendo a Don Francisco Antonio Ycpes tal como aparece en el listado elaborado por F.J. GUILLAMÓN ÁLVAREZ y J.J. RUIZ IBÁÑEZ, «Guía de regidores y jurados de Murcia: 1650-1800», *Cuaderno del Seminario Floridablanca. Sapere Aude*, nº 3, 1996, pp. 73-116.

Otros temas

Además de lo señalado, los documentos revelan la presencia de otros temas como los ángeles (8 piezas) y los Serafines (4 piezas). También puede sumarse una representación de un «Ánima».

Mención aparte merece la temática belenística y más en Murcia²³, donde el Belén y su vinculación al ámbito doméstico adquieren especial relevancia con Francisco Salzillo²⁴ y el conocido Belén Riquelme. Con él culmina una tradición que venía de antes, tal como confirman los inventarios del primer cuarto del siglo XVIII. En ellos se documentan catorce conjuntos, diez con denominación de Nacimientos y cuatro con el de Belén. Más una Adoración de los Reyes Magos. A estos grupos hay que sumar ocho esculturas de animales (3 caballos, 2 gallos, 1 cordero, 1 paloma y 1 león), que bien podrían formar parte de los mismos, idea que confirma su tamaño pequeño, apropiado para ese uso.

Las figuras de estos belenes eran fundamentalmente de madera, aunque también las hay de cera, barro, incluso de alabastro. Su tamaño debió ser pequeño, aunque esta circunstancia sólo se recoge en dos casos en los que se refieren a las *figurillas*. No representa ningún problema suponer que no alcanzarían más de dos palmos de altura, como es lo común en los belenes que se conservan de este período.

Los documentos, por lo general, no especifican su localización, excepto en tres ocasiones que señalan la sala principal como lugar elegido para su exposición. También se indica que estaban dentro de unos escaparates para su contemplación y preservarlos de accidentes doméstico~::~.

En cuanto a su valoración, sólo tenemos como referencia el Nacimiento de madera que perteneció al presbítero Don Diego Montero, Mayordomo del convento de Santa Clara, que se valoró tras su muerte en 70 reales²⁶. Las mismas dificultades encontradas a la hora de valorar las obras, se presentan cuando es necesario atribuir la autoría de las piezas o determinar su origen. Como única excepción se presenta el Belén de madera que pertenecía al maestro cirujano Sebastián Martínez y su esposa Josefa Quesada, en el que se indica que fue realizado por monjas²⁷.

TEMAS NO RELIGIOSOS

Este grupo, como ya se ha dicho anteriormente, es muy reducido en contraposición a las obras de carácter religioso. Las 19 obras conocidas forman un grupo muy heterogéneo, en cuanto a iconografía se refiere. En él se encontrarían no sólo los animales, que casi con toda seguridad formarían parte de los belenes, sino que también se pueden incluir objetos decorativos como

23 M.J. DÍAZ *El arte helenístico de la Región de Murcia*. Murcia, 1982.

24 Sobre el Belén de Salzillo y su significación se debe recurrir a obras como la de C. BELDA NAVARRO, *El Belén de Salzillo: La Natividad en Murcia*. Murcia, 1998 o la de F. FLORES ARROYUELO, *Del prescípio napolitano y del Belén de Salzillo. Francisco Salzillo y el reino de Murcia en el siglo XVIII*. Murcia, 1983.

25 AHPM. Lcg. Gamberto 1711, folio 131 y Lcg. Baltasar Ruiz, 1724, fol. 132.

26 AHPM. Lcg. Pedro Espinosa de los Monteros 1707. fol. 239.

27 AHPM. Lcg. Bastida 1725, fol. 153.

mascarones (2 obras). La mitología tiene su cabida con una *Ninfa entre laurel* que perteneció al regidor de la ciudad y caballero de la Orden de Santiago Don Eugenio Cayetano Yepes y Rojas²¹. Una de las obras que llama más la atención es un relieve de piedra que representa un país o marina localizado en el dormitorio de Don Bernardino Barrionuevo y Saavedra²⁹. Otras temáticas recogidas son bustos (2 piezas), cabezas (2 piezas) y negros (3 piezas).

Materiales

A la hora de analizar los materiales, primeramente, hay que distinguir entre su diferente naturaleza, o sea entre maderas, materiales pétreos o terrosos, metales y otros.

Maderas

Como era de esperar, la madera es, sin lugar a dudas, el material más utilizado y abundan más en la imaginería que en el relieve. Suponen un total de 336 obras, lo que representa el 42'08% de las piezas documentadas. De ellas, casi la totalidad se registran como de madera sin más, aunque algunos casos se especifican que son de ébano o de pino. El ébano se usa, exclusivamente, para cruces, bien solas o con su Crucifijo, que en este caso suele ser de marfil. Dado que son obras que no exigían mucho material y su construcción no presentaba ningún problema técnico, su costo no alcanzaba altos precios, incluso la obra más valiosa de esta clase, la cruz Lignum Crucis del Regidor Don Salvador Mergelina y Zisneros, fue valorada en 206 reales³⁰. En cambio, otras obras de madera llegan a precios más altos. Al menos una veintena de esculturas realizadas de dicho material superan los 250 reales. Incluso hay cinco que alcanzan la elevada cifra de 900 reales, las cuales pertenecieron a una misma propietaria, Doña Gertrudis Yepes Balenciano de Mendizábal, esposa del Regidor y Caballero de la Orden de Calatrava Don Juan Francisco Quiroga Caballero³¹.

Materiales pétreos o terrosos

Suponen el 16'15% del total de las obras documentadas, alcanzando un número de 152. El yeso con 45 y el barro con 41 son los más abundantes, obviamente por razones económicas. El barro es uno de los materiales más baratos, incluso el que más, junto a la cera. Las obras realizadas en este material no superan los 2 reales y el tamaño más repetido es el formato pequeño. Al ser el material más económico se encuentra en los inventarios y testamentos de la pequeña burguesía y los clérigos menores. La temática tratada en este material es tanto religiosa como profana, abundan sobre todo los Crucifijos. Respecto al yeso, resulta algo más caro, pero sigue siendo abundante entre la pequeña burguesía. El valor de las obras realizadas en este material alcanza, en ocasiones los 16 reales, aunque su tamaño suele ser pequeño.

28 AHPM. Lcg. Miguel de las Peñas Torralba 1710, fol. 118.

29 AHPM. Lcg. Miguel de las Peñas Torralba 1711, fol. 97.

30 AHPM. Lcg. Nicolás Peñas Torralba 1702, fol. 469.

31 Vcasc nota 26.

Dentro de los materiales pétreos destaca el mármol por ser el de mayor prestancia y dignificación escultórica. En este grupo se contabilizan 29, más otra que se especifica ser de jaspe. Las imágenes de estos ricos materiales pertenecen a un patriciado y tratan temas exclusivamente religiosos, sobresaliendo una colección de cinco esculturillas que representan a las virtudes (La Caridad, La Fortaleza, La Justicia, La Prudencia y La Templanza), que fueron del Regidor perpetuo de la ciudad Don Alfonso Díaz Manresa².

El alabastro también es un material relativamente utilizado con 22 piezas, así como la simple piedra con 11. Resaltan por su valor dos relieves de ágata, ya que fueron tasados en 120 reales cada una. Ambos pertenecieron a un caballero de la orden de Santiago, Don Eugenio Cayetano Yepes y Rojas³², y representaban a San Isidro Labrador y la Magdalena. Otro material de este grupo es el azabache con una pieza.

Metales

El grupo de los metales presenta una rica variedad, aunque lógicamente sobresa el bronce en cuanto a número de obras se refiere. De las 63 piezas realizadas con materiales metálicos, prácticamente la mitad se valen del bronce o lo comparte con otro metal, como es el caso de un San Jorge a caballo con serpiente y un niño realizado en bronce y plata. El bronce es utilizado mayoritariamente para escultura de bulto y, sobre todo, para Crucifijos que llegan a ser valorados en 200 reales.

Pero los materiales más costosos son los metales nobles como el oro y la plata. La plata es utilizada en once esculturas de bulto y puede estar sobredorada. La iconografía que más se repite con este material es la de la Virgen en sus distintas advocaciones y, entre ellas, la Virgen del Pilar, que frecuentemente se representa en plata. A pesar de ser un material muy valioso, no aparece su valoración en los diferentes documentos que incluyen obras de plata. Este mismo caso se repite en la única escultura catalogada de oro, una imagen de Nuestra Señora de la Concepción aunque se conoce que pertenecía a Don Francisco Espin Bienbengud, Regidor perpetuo y Contador.

Sin especificar el metal, también hay constancia del uso de la chapa para algunos relieves. En concreto, son nueve relieves que representan santos, como San Onofre, San Antonio, San Jerónimo, Santa Bárbara y San Francisco, al igual que episodios de la vida de Cristo, como la Crucifixión, el Descendimiento o el Niño Jesús de Pasión. Son obras no muy costosas, cuyo precio oscila entre los doce y los treinta reales. De hecho **figuran** en ajuares poco relevantes, como el de Ginés Martínez Muñoz y su esposa Antonia Álvarez, que incluyen cinco de estos relieves como única cosa de interés³⁴.

Otros materiales metálicos utilizados fueron el acero, el cobre, el estaño, el hierro, el latón y el plomo, pero su representación fue muy escasa y poco relevante. Sólo el plomo cuenta con tres obras y, según la costumbre, figuran Niños Jesús.

32 AHPM. Lcg. Oliver 1721, fol. 55.

33 AHPM. Lcg. Miguel de las Peñas Torralba 1710, fol. 118.

34 AHPM. Lcg. Manuel Martínez Fernández 1707, fol. 91.

Otros materiales

Al margen de esos tres grandes grupos de materiales, se da un conjunto heterogéneo de naturaleza muy diversa, representada por el cartón, papel, marfil, cera, cristal, coco y hueso.

El cartón fue muy utilizado, contabilizándose 89 obras. Los precios de estas obras van desde los tres reales de un San Judas Tadeo que perteneció al talabartero Salvador Lorente hasta los 160 reales de una imagen de Nuestra Señora de la Concepción propiedad de un racionero de la Catedral.

Respecto a las obras realizadas en marfil, hay catalogadas cuarenta piezas, cuya iconografía se refiere casi exclusivamente a los Crucifijos. Este material suele ser combinado con ébano y plata para conseguir un mayor efecto de riqueza. Por ello, estos Crucifijos son valiosos, alcanzando precios de 390 reales.

Por último, la cera tuvo una importante aceptación en los hogares murcianos menos acomodados, debido a que es un material poco costoso, ya que las imágenes de este material fueron valoradas desde un real hasta los seis reales. Fue utilizado para figuras de pequeño tamaño con carácter religioso, incluso fue el escogido con frecuencia para la realización de las figurillas de Belén.

Tamaño

En los documentos analizados, el tamaño es un dato que con frecuencia se pasa por alto. Así, de las 941 obras catalogadas, 658 carecen la definición de tamaño. Si se analizan sólo aquéllas que si aluden al tamaño, las esculturas de formato pequeño suponen el 68'71% con 204 piezas, las obras con un tamaño mediano llegan al 25'54% con 78 piezas y tan sólo el 5'75% son esculturas de gran tamaño. El tamaño y los materiales no están directamente relacionados, ya que hay una gran variedad de materiales en los diferentes tamaños. Esta circunstancia se repite en cuanto a la relación entre el tamaño y el precio, aunque es significativo que dos de las obras más valiosas son de formato pequeño, un Niño Jesús y un Cristo con San Juan, ambas con un valor de 500 reales.

Tipología

En las imágenes documentadas se dan dos tipologías diferentes, imágenes de bulto y relieves. Dentro de las obras de bulto hay que incluir, a su vez, las imágenes de vestir.

Las imágenes de bulto suponen el 96'28% con 906 piezas. De ellas, tan sólo el 5'95% se puede afirmar que son imágenes de vestir, ya que en su descripción en los documentos se indica que estaban vestidas o que se valoran con diferentes accesorios textiles. No obstante, el número de esas imágenes de vestir quizá sea mayor, dada su significación en el mundo devocional y doméstico, si bien las escasas descripciones de los inventarios no permiten alcanzar una idea exacta. Parece lógico que con esa cortedad en la descripción se haya pasado por alto en más de un caso la naturaleza de imagen de vestir. Tanto la Virgen como el Niño Jesús son los temas iconográficos más frecuentes en las imágenes de vestir, aunque también se encuentran santos como San Vicente Ferrer, San Juan, San José, San Antonio, San Jerónimo

y Santa Isabel. Los vestidos con los que se adornaban esas imágenes eran de tafetán, gasa o raso, sobre todo para el Niño Jesús y la Virgen, mientras que materiales más pobres, caso de la lana o la felpa, se reservaban a los santos. La Virgen no sólo era vestida con ricos ropajes sino que es aderezada con diademas y coronas. Los precios de estas obras van a variar entre 1 real y 250 reales, dominando entre los 100 y 150, sin duda por la sencilla razón de ser imágenes de pequeño y mediano tamaño.

Los relieves cuentan con tan sólo 35 piezas, esto supone el 3'72% del total de las obras catalogadas. Cristo y los santos son los más representados en detrimento de la Virgen y el Niño Jesús. La madera ya no es el material predominante (sólo 5 casos) sino que los metales como la chapa, el bronce, el estaño, el acero, el cobre y la plata son los usuales para realizar los relieves. También hay constancia de otros materiales como la ágata y el marfil, aunque resultan los menos representativos por su escaso número (un ejemplo respectivamente). Estas obras escultóricas son más económicas que las imágenes de bulto y sus precios varían entre los 5 reales y los 150 reales. Fueron elegidas para decorar, sobre todo, los dormitorios, tal como confirman los registros de inventarios. En contados casos se destinaban a la sala principal o al oratorio.

Procedencia y cronología

Para determinar la procedencia de las obras existe el problema de la ausencia de datos acerca de su autor o lugar de realización, aunque hay algunas excepciones, como nueve Niños Jesús y un San Antonio, que tienen un origen napolitano según es recogido en los documentos⁵. Entre ellos, hay un Niño Jesús valorado en 900 reales, que da a entender que sería una escultura de cierta calidad artística. Al igual que el lugar de procedencia de las obras, otra gran incógnita es su autoría. Solamente hay algunas esculturas asignadas a un artista, exactamente a Nicolás de Bussy, quien trabajó en Murcia a finales del siglo XVII⁶, por lo que resulta lógico que figure en los ajuares de primeros del XVIII. Una Magdalena con cuatro niños que llevan insignias de la Pasión, un San Juan y Nuestra Señora y un Cristo Crucificado son las obras documentadas de este autor⁷.

Pero si dificultosa resulta la tarea de determinar la procedencia y la autoría de las obras, no menos complicada es la de establecer la cronología de las mismas. En los documentos utilizados no se haya ninguna fecha de encargo o ejecución de ninguna. Para poder establecer una fecha aproximada de la realización de las esculturas, hay que remitirse a los datos suministrados sobre la conservación, estado o antigüedad. En algunos casos se refiere que son anti-

35 Esto confirma la importancia de la obra napolitana en Murcia. Para hacerse una idea de ella basta con citar una obra tan relevante como la Virgen de las Maravillas de Cehgin (M.C. SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, ((Patrimonio escultórico)). *Restauración de la Orden Franciscana en España*. Murcia, 2000, pp. 570-574). Sobre la escultura napolitana en Murcia también hay que citar a J.C. LÓPEZ JIMÉNEZ, *Bussy, Dupar y Nicolás Salzillo: la escultura napolitana en Levante*. Castellón, 1963. No sólo llega escultura de Nápoles, también pintura, tal como estudia Agüera Ros, J.C. «El comercio de cuadros Italia-España a través del Levante español a comienzos del Siglo XVII». Murcia, *Imafronte* números 6-7, 1993, pp. 431-434.

36 M.C. SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, *El escultor Nicolás de Bussy*. Murcia, 1982.

37 Estas obras pertenecían al clérigo de menores José Alcántara y están recogidas en una carta de pago, AHPM. Leg. Ignacio López Camacho 1704, fol. 4.

guas, viejas, muy deterioradas o que le falta algún miembro, lo que hace pensar que tengan un siglo o más y que venían de sucesivas herencias. Así, se puede suponer que una parte de la obra se hizo en el siglo XVI, aunque muy posiblemente dominara la del Seiscientos, sin que tampoco faltara la del propio siglo XVIII. De hecho, en una partición de bienes se especifica que una imagen de Nuestra Señora de la Concepción está *a medio formar*, lo que sitúa su realización próxima a la elaboración del documento, 12 de Marzo de 1717.

Localización

De la misma manera que otras cuestiones ya analizadas, la situación de las esculturas dentro de los hogares sólo está documentada en una pequeña parte, alrededor de 180 obras de las 941. Aunque este grupo de obras se puede tomar como representativo de la ordenación y situación de la escultura en las casas murcianas del primer cuarto del siglo XVIII.

El lugar predominante es, sin lugar a dudas, el salón o sala principal. Allí se han localizado hasta 81 de las obras con un lugar determinado dentro de la casa. Las esculturas eran colocadas normalmente en los escaparates de los muebles de esta sala principal para preservarlas y favorecer su contemplación. En esta habitación tienen cabida obras de bulto redondo, de vestir, enliziadas y relieves de diferentes tamaños y materiales. La temática religiosa y la profana se entremezclan por los diferentes lugares de la estancia principal. Ciertamente, aquí se colocan las obras más valiosas y vistosas.

El segundo recinto en importancia dentro de la casa es el oratorio³¹, aunque no todos los hogares disponían de uno. Este espacio es propio de la nobleza o de la alta burguesía. Hay 39 obras catalogadas pertenecientes a los oratorios y como no podía ser de otra forma son de temática exclusivamente religiosa. Estos lugares de oración cuentan con unas obras significativas que se repiten en todos ellos, como el Niño Jesús y el Crucifijo. Siempre a partir de estas obras y dependiendo de los propietarios de la casa se encuentran imágenes de santos, ángeles, vírgenes e incluso un grupo de esculturillas dedicadas a las cinco virtudes. Los oratorios eran completados con pinturas religiosas y muebles propios para la oración.

El dormitorio será otro de los lugares predilectos a la hora de ubicar las esculturas. En esta habitación se vuelven a repetir las imágenes propias del oratorio, o sea las religiosas, aunque se da la excepción de un relieve topográfico que representa un país.

Por último, hay que hacer mención de las ermitas que poseen algunas familias en las casas de campo. En estas pequeñas iglesias se localizan varias esculturas de la Virgen y una imagen de vestir de Santa Isabel.

Precios y adscripción social

En cuanto a la valoración de las esculturas, los precios varían entre 1 y 900 reales. Las imágenes de bulto son más valiosas que los relieves y entre las distintas tipologías de las esculturas de bulto, son las de vestir las más económicas. La madera a pesar de ser el material

más utilizado, también es el más caro, por encima de las obras de oro, plata o marfil, sin duda por el tamaño.

Los propietarios de escultura comprenden todos los ámbitos sociales, pero mientras las clases bajas se tienen que conformar con Crucifijos de barro de 1 ó 2 reales, la alta burguesía o la nobleza reúne varias esculturas que sobrepasan los 200 o 300 reales. En realidad, es este privilegiado grupo social el que posee mayor número de obra de escultura. Así, resulta demostrativo que Don Juan Lorenzo Díaz, Jurado de la ciudad, sea el propietario de más **escultura**³⁹ (19 piezas) aunque no la más **cara**⁴⁰. Ésta, como ya se indica anteriormente, pertenece a Doña Gertrudis Yepes Balenciano de Mendizábal, esposa de Don Juan Francisco Quiroga **Zuazo** e hija de Don Francisco Antonio Yepes, Regidor de la ciudad. A estos ejemplos, se puede sumar Don Eugenio Cayetano Yepes de Mendizábal, Regidor de la ciudad (1704-1731), que cuenta con 15 obras⁴¹.

CONCLUSIONES

Del estudio de los diferentes pormenores de la escultura doméstica en la Murcia del primer cuarto del siglo XVIII, conforme a su registro en los inventarios notariales, se puede afirmar que las obras escultóricas fueron un aspecto importante dentro del conjunto del arte doméstico y que, a pesar de ser menos frecuente que la pintura, no por ello debió ser menospreciada por la sociedad. Es más, la posesión de escultura parece sugerir una idea de distinción, pues no estaba al alcance de todos, ya que es un arte que con relativa frecuencia alcanza altos precios, y sólo algunos con posibles podían tener una obra escultórica de calidad en su hogar. A pesar de la gran diferencia en el número de obras entre la pintura (6110 piezas) y la escultura (941 piezas), los precios que superan los 700 reales son más abundantes en escultura que en pintura. Este mayor coste a la hora de realizar una obra escultórica puede deberse, entre otras cosas, al mayor desembolso económico realizado por un escultor con respecto a un pintor en los materiales y también al doble trabajo de escultura y policromía. Este más alto costo supone un claro límite de categoría. Sólo una popularización de la obra escultórica a base de piezas de materiales baratos y temas muy comunes, como el Crucificado, acerca las imágenes a las clases populares.

La escultura no es sólo una imagen de devoción, también es un signo de riqueza de sus propietarios. Las obras son adquiridas tanto por sus valores religiosos como por sus materiales ricos y significación estética. Por todo ello, no es de extrañar que las piezas más lujosas se hallen, por igual, en el oratorio, como lugar de devoción, y en el salón o sala principal, como lugar de reunión e imagen ante la sociedad. Un detalle que corrobora esta función, es el hecho

39 Para **que** resulte más ilustrativo, su inventario de **escultura** rescña 2 Niños Jesus, 2 Nuestra Señora, 2 Scrafincs, 1 Nuestra Señora de la Paz, 1 **Virgen** de la Fuensanta, 1 Nuestra Señora de la Concepción, 1 San Ildelfonso, 1 San Juan Bautista, 1 Crucifijo, mascarones, caballos, palomas, gallos y **negros**.

40 En este inventario hay 13 **esculturas**, como 3 Niños Jesus, 2 **Cruces**, 1 Cristo en **sepulcro**, 1 Cristo y San Juan, 1 Nuestra Señora de la Concepción, 1 Nuestra Señora de la **Contemplación**, 1 San Antonio de Padua, 1 **Ángel** de la Guarda, 1 **Crucifijo** y 1 Cruz de Caravaca.

41 En sus 15 obras hay 6 Niños Jesus, 1 **Magdalena**, 1 San **Jerónimo**, 1 San Isidro, 1 San Juan, 1 Nuestra Señora de la Contemplación, 1 **Agnus Dei**, 1 Ninfa **entre Laurel** y 1 **Bclén**.

de ser colocadas en escaparates para su mayor lucimiento y asombro por parte de los visitantes. De todas formas, su carácter religioso es el principal y de hecho algunas de esas obras pertenecientes al ámbito doméstico acaban por pasar a las iglesias por vía de donación o legado testamentario. Así, Don Alejandro Boccio cede una imagen Nuestra Señora del Sagrario de Toledo a la parroquia de San Pedro⁴², Don Diego Montero un Cristo Resucitado a la de San Bartolomé y un Niño Jesús a la cofradía de San Antón⁴³ y Don Domingo Ferro un Niño Jesús a la de la Virgen del Rosario⁴⁴. En otros casos, son los conventos los beneficiarios. Así, Doña Gertrudis Yepes Balenciano de Mendizábal regala un San Antonio de Padua al convento de las Agustinas Descalzas⁴⁵, uno de los significativos de la ciudad.

Además de lo expuesto, los documentos confirman que los gustos por la escultura doméstica y su iconografía coinciden con la de la escultura destinada a los templos. Estas similitudes con la escultura de iglesia no sólo se dan en lo que a la temática se refiere sino también en los materiales y tipologías, pero no en los tamaños. No es extraño que las esculturas domésticas sean de menor tamaño, debido al espacio más reducido de una vivienda en relación con una iglesia y asimismo por un carácter más privado.

En conclusión, la escultura doméstica de la Murcia del primer cuarto del siglo XVIII sigue la línea marcada por el conjunto de las artes que se dan en este período y, por tanto, es un reflejo de la idiosincrasia de la sociedad española.

42 AHPM. Leg. Miguél Peñas Torralba 1702, fol. 318.

43 Véase nota 31.

44 AHPM. Leg. Miguél de las Peñas Torralba 1707, fol. 3666.

45 Véase nota 26.

Apéndices

TEMAS RELIGIOSOS

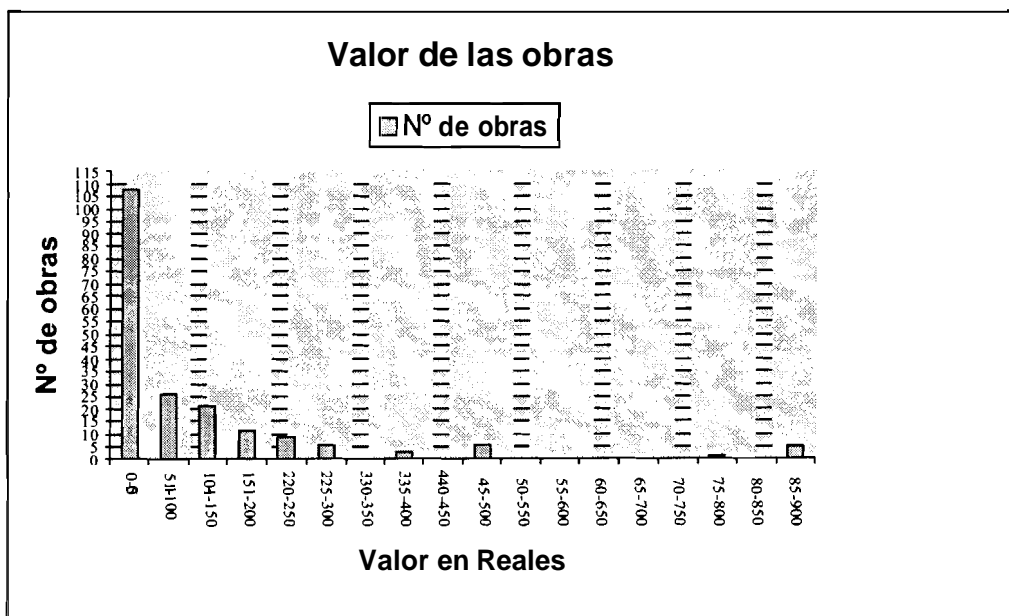
Temas	Nº de obras 1700-1725	% sobre total	% sobre el total de obras
cristo	494	de Cristo	52,5
Crucifijo	244	49,39	25,93
Niño Jesús	165	33,4	17,53
Niño	29	5,87	3,08
Niño Jesús sobre calavera	10	2,05	1,06
Ecce Homo	10	2,05	1,06
Jesús Nazareno	7	1,42	0,74
Niño Jesús de Pasión	7	1,42	0,74
Cristo y otros personajes	4	0,81	0,43
Cristo en la columna	3	0,61	0,32
Cristo de Pasión	3	0,61	0,32
Cristo Resucitado	2	0,4	0,21
Niño Jesús y otros personajes	2	0,4	0,21
Jesús y María	2	0,4	0,21
Descendimiento	1	0,2	0,11
Niño Jesús con bola	1	0,2	0,11
Niño Jesús Resucitado	1	0,2	0,11
Agnus Dei	1	0,2	0,11
Santísima Trinidad	1	0,2	0,11
Padre Eterno	1	0,2	0,11
Temas marianos	188	de temas marianos	19,98
Nuestra Señora de la Concepción	72	38,3	7,65
Nuestra Señora	60	31,91	6,38
Nuestra Señora del Rosario	10	5,32	1,06
Nuestra Señora del Carmen	5	2,66	0,53
Nuestra Señora del Pilar	5	2,66	0,53
Nuestra Señora de la Soledad	4	2,13	0,43
Nuestra Señora de la Asunción	3	1,56	0,32
Nuestra Señora de la Contemplación	2	1,06	0,21
Nuestra Señora de la Esperanza	2	1,06	0,21
Nuestra Señora de la Paz	2	1,06	0,21
Nuestra Señora de las Mercedes	2	1,06	0,21
Nuestra Señora del Sagrario de Toledo	2	1,06	0,21
Nuestra Señora de Azana	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de Copacabana	1	0,53	0,11

Nuestra Señora de la Antigua	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de la Consolación	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de los Desamparados	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de los Remedios	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de Soterraño	1	0,53	0,11
Nuestra Señora del Popolo	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de Belén	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de Gracia	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de Guadalupe	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de la Fuensanta	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de la Leche	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de las Angustias	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de las Maravillas	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de los Ángeles	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de los Peligros	1	0,53	0,11
Nuestra Señora de Monserrate	1	0,53	0,11
Piedad	1	0,53	0,11
Santos y Santas	174	de Santos y Santas	18,49
San Antonio de Padua	39	22,41	4,14
San Juan	30	17,24	3,19
San José	15	8,62	1,59
San Juan Bautista	11	6,32	1,17
San Francisco de Asís	10	5,75	1,06
Santa Maria Magdalena	8	4,6	0,85
San Jorge	5	2,87	0,53
San Jerónimo	4	2,3	0,43
San Miguel	4	2,3	0,43
San Sebastián	4	2,3	0,43
San Francisco de Paula	3	1,72	0,32
San Isidro Labrador	3	1,72	0,32
San Pedro	3	1,72	0,32
San Pedro de Alcántara	3	1,72	0,32
Santa Teresa	3	1,72	0,32
San Juanito	2	1,15	0,21
San Andrés	2	1,15	0,21
San Ginés	2	1,15	0,21
Santa Catalina	2	1,15	0,21
San Carlos	1	0,57	0,11
San Diego	1	0,57	0,11
San Francisco Javier	1	0,57	0,11
San Ildefonso	1	0,57	0,11
San Judas Tadeo	1	0,57	0,11

San Lorenzo	1	0,57	0,11
San Lucas Evangelista	1	0,57	0,11
San Onofre	1	0,57	0,11
San Roque	1	0,57	0,11
San Vicente Ferrer	1	0,57	0,11
Santa Águeda	1	0,57	0,11
Santa Bárbara	1	0,57	0,11
Santa Inés	1	0,57	0,11
Santa Isabel	1	0,57	0,11
Santa Lucía	1	0,57	0,11
Santa Rosa	1	0,57	0,11
Santa Rita	1	0,57	0,11
Santa Ana	1	0,57	0,11
San Pedro y San Pablo	1	0,57	0,11
San Justo y San Pastor	1	0,57	0,11
Once mil Vírgenes	1	0,57	0,11
Cruces	24	de Cruces	2,55
Cruz	15	62,5	1,59
Cruz de Caravaca	6	25	0,64
Cruz de Santo Toribio	1	4,17	0,11
Lignum Crucis	1	4,17	0,11
Cruz de Calatrava	1	4,17	0,11
Otros temas	33	de otros temas	3,51
Nacimiento	10	30,3	1,06
Ángeles	8	24,24	0,85
Belén	4	12,12	0,43
Serafines	4	12,12	0,43
Ánima	1	3,03	0,11
Adoración de los Reyes Magos	1	3,03	0,11
La Caridad	1	3,03	0,11
La Fortaleza	1	3,03	0,11
La Justicia	1	3,03	0,11
La Prudencia	1	3,03	0,11
La Templanza	1	3,03	0,11
Totales	913		97,02

TEMAS NO RELIGIOSOS

Temas	Nº de obras 1700-1725	% sobre total	% sobre el total de obras
Animales	8	de animales	0,85
Caballo	3	37,5	0,32
Gallo	2	25	0,21
Cordero	1	12,5	0,11
Paloma	1	12,5	0,11
León	1	12,5	0,11
Mitología	1	de mitología	0,11
Ninfa entre laurel	1	100	0,11
Otros temas	19% sobre total de otros temas		2,02
Desconocidas	13	68,42	1,38
Negro	3	15,79	0,32
Busto	2	10,53	0,21
País o Marina	1	5,26	0,11
Totales	19		2,98



MATERIALES

Materiales	Nº de obras	% sobre total	% sobre el total de obras
Maderas	396	de maderas	42,08
Madera	390	98,48	41,45
Ébano	4	1,01	0,43
Armazón	1	0,25	0,11
Pino	1	0,25	0,11
Piedras y tierras	152	de piedras y tierras	16,15
Yeso	45	29,61	4,78
Barro	41	26,97	4,36
Mármol	29	19,08	3,08
Alabastro	22	14,47	2,34
Piedra	11	7,24	1,17
Ágata	2	1,32	0,21
Azabache	1	0,66	0,11
Jaspe	1	0,66	0,11
Metales	63	de metales	6,7
Bronce	28	44,44	2,98
Plata	10	15,87	1,06
Chapa	9	14,29	0,96
Cobre	4	6,35	0,43
Plomo	3	4,76	0,32
Metal	2	3,17	0,21
Hierro	2	3,17	0,21
Acero	1	1,59	0,11
Estaño	1	1,59	0,11
Latón	1	1,59	0,11
Oro	1	1,59	0,11
Bronce y plata	1	1,59	0,11
Otros materiales	330	de otros materiales	35,07
Desconocido	171	51,82	18,17
Cartón	89	26,97	9,46
Marfil	40	12,12	4,25
Cera	24	7,27	2,55
Cristal	1	0,3	0,11
Hueso	1	0,3	0,11
Papel	1	0,3	0,11
Coco	1	0,3	0,11
Cartón y tabla	1	0,3	0,11
Cartón y madera	1	0,3	0,11